ASHIATA SHEMESH EL SOL DEL ASIA

(English)

"…. Y sucedió así que cierta vez fue enviado a uno de los planetas de este sistema solar, la Tierra, un Mensajero de nuestra ETERNIDAD, llamado Ashiata Shiemash.." ("Todo y todas las Cosas", G.I.Gurdjieff: https://www.giurfa.com/relatos.pdf).

En dicha tablilla, podían leerse las siguientes inscripciones referentes a los sagrados impulsos eserales denominados Fe, Amor y Esperanza:

Fe, Amor y Esperanza.

La fe de la consciencia es libertad.
La fe del sentimiento es debilidad.
La fe del cuerpo es estupidez.
El amor de la consciencia provoca, en respuesta, su igual.
El amor del sentimiento provoca su contrario.
El amor del cuerpo depende tan sólo del tipo y de la polaridad.
La esperanza de la consciencia es fuerza.
La esperanza del sentimiento es esclavitud.
La esperanza del cuerpo es enfermedad.

Antes de seguir contándote acerca de las actividades desarrolladas por el Santo Ashiata Shiemash, para el bienestar de tus favoritos, debo aclararte, me parece, el impulso interior denominado «esperanza» por tus favoritos, y con respecto al cual el santo Ashiata Shiemash comprobó que su situación era mucho peor que la de los otros dos impulsos.
Y las observaciones e investigaciones personales que más tarde realicé con este fin exclusivo, en lo referente a este extraño impulso presente en los terráqueos, me demostraron terminantemente que, en verdad, los factores necesarios para engendrar este anómalo impulso en sus presencias eran los más malignos que en ellos actuaban.
Merced a esta anómala "esperanza" de los terráqueos se ha desarrollado entre ellos una singular enfermedad, con la propiedad de reducirlos a una permanente inacción justificada siempre con el pretexto del «Mañana».
Este extraño mal del «mañana» tuvo terribles consecuencias, particularmente entre aquellos desdichados seres tri-cerebrados que se dedicaban al estudio y gradual captación, con la integridad de su ser, de aquellas verdades que indudablemente les mostraban que poseían en sus presencias ciertas consecuencias en extremo indeseables, para liberarse de las cuales debían ejecutar ciertos esfuerzos, esfuerzos éstos, cuya naturaleza, para colmo de males, no ignoraban por completo, pero que, de todos modos, jamás habrían de realizar, debido a dicha enfermedad del «mañana».

Y ésta es precisamente, la parte maléfica de todo aquel mal tan grande y terrible, que, debido a diversas causas, grandes y pequeñas, se encuentra concentrado en el proceso de la existencia ordinaria de estas lamentables criaturas tri-cerebradas.
En efecto, postergando las cosas de «mañana» para «mañana», estos infortunados seres que, por casualidad, llegan a tener conocimiento de todo lo que antes dije, se ven también privados de la posibilidad de llegar a lograr nunca algo concreto.
Esta extraña, y para tus favoritos, maligna enfermedad del «mañana», ha terminado por convertirse en un serio obstáculo para los seres de los tiempos contemporáneos, no sólo porque se ven éstos totalmente privados de toda posibilidad de expulsar de sus presencias las consecuencias cristalizadas de las propiedades del órgano Kundabuffer, sino también porque representa para la mayoría de ellos, un grave inconveniente, en el honesto cumplimiento de las obligaciones eserales que se han vuelto completamente indispensables, en conformidad con las circunstancias ya establecidas para la vida eseral ordinaria.
Merced a esta enfermedad del «mañana», los seres tri-cerebrados que allí habitan, especialmente los contemporáneos, posponen casi siempre para más tarde lo que debe ser hecho al momento, con la convicción de que «más tarde» lo harán mejor y más cumplidamente.
Debido a dicha maligna enfermedad del «mañana», sucede que la mayoría de estos desdichados terráqueos que accidentalmente, o debido a cierta influencia consciente proveniente del exterior, se percatan, mediante su Razón, de su completa nulidad y comienzan a percibirla con todas las partes espiritualizadas independientes de sus presencias, y que aciertan también a saber, por casualidad, qué esfuerzos eserales y en qué forma han de hacer a fin de convertirse en lo que es propio de los seres tri-cerebrados normales, en el orden universal, llegan finalmente, por la postergación eterna de un «mañana» hasta otro «mañana», y así siguiendo, en una cadena interminable, al punto en que, ya no pueden resistir por más tiempo al sagrado proceso conocido con el nombre de Rascuarno.
También debo explicarte aquí, el extraño fenómeno que pude comprobar durante mis observaciones y estudios de las formaciones y las

presencias, ya casi degeneradas, de tus favoritos, es decir, que en muchos de ellos, hacia el fin de su existencia planetaria, la mayoría de las propiedades de aquel dichoso órgano que había cristalizado en sus presencias comunes por error de un Altísimo Individuo Sagrado, comienzan a atrofiarse por sí mismas hasta desaparecer, algunas de ellas, incluso, por completo.
Como consecuencia natural de lo cual, dichos seres comienzan a ver y percibir la realidad, en forma un poco más exacta.
En estos casos, surge en ellos un fuerte deseo, al tener consciencia de esta declinación, de modificar sus presencias, a fin de lograr, como ellos dicen, la «salvación de sus almas».
Pero ni falta hace decir que nada puede resultar de tales deseos, simplemente porque ya es demasiado tarde para ello.
De hecho, la época propicia para estos fines, en conformidad con las leyes de la Gran Naturaleza, ya ha pasado mucho antes; y pese a que ellos ven y sienten la necesidad de materializar los esfuerzos eserales requeridos para el cumplimiento de tales deseos, sólo pueden conseguir ahora el dolor de una existencia malversada y de los achaques físicos propios de la vejez.
Así pues, nieto mío, mis investigaciones relativas a las actividades posteriores del Santo Ashiata Shiemash para el bienestar de los seres tri-cerebrados que habitan en aquel planeta de tus simpatías, me condujeron finalmente a las siguientes conclusiones.
Cuando este grande y, por Su Razón, casi incomparable Individuo Sagrado se convenció plenamente de que los métodos sagrados ordinarios conocidos para lograr el autoperfeccionamiento de todos los seres tri-cerebrados del Universo no eran ya adecuados para los terráqueos, entonces, después de un año de observaciones y estudios especiales sobre la psiquis terráquea, volvió a ascender a aquel monte de Veziniama, y durante varios meses terrestres meditó contemplativamente la forma en que podría materializar Su decisión, es decir, la forma en que podría llegar a salvar los seres de este planeta de las predisposiciones hereditarias a las cristalizaciones de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, por medio de aquellos datos que sobrevivieron en su subconsciente para la

configuración del sagrado y fundamental impulso del ser, es decir, la Consciencia.
Estas meditaciones del Santo lo convencieron plenamente, en primer lugar, de que, si bien era posible, ciertamente, salvarlos por medio de los datos que habían perdurado en sus presencias comunes para la generación de dicho impulso eseral, ello sólo sería posible, no obstante, si las manifestaciones de estos datos que habían perdurado en sus subconscientes participaban indefectiblemente en el funcionamiento de su consciencia, bajo cuya dirección se desarrolla la existencia de la vigilia cotidiana y además, si este impulso eseral se manifestaba durante un largo período a través de todos los aspectos de dichas consciencias.

Capítulo 27

La organización ideada por el Santísimo Ashiata Shiemash para la existencia humana

Belcebú prosiguió así su relato:
—Investigaciones posteriores me demostraron también que el santo Ashiata Shiemash, después de meditar largamente en el monte Veziniama y de formularse en el pensamiento un plan definido para Sus Santas Actividades posteriores, no volvió a la ciudad de Babilonia, sino que prosiguió directamente hacia la ciudad de Djoolfapal, capital del país llamado entonces de Kurlandtech, que se hallaba situado en el corazón del continente asiático.
Una vez allí, comenzó por establecer relaciones con los «Hermanos» de la hermandad que entonces existía con el nombre de Tchaftantouri, nombre éste que significa «Ser o no ser en absoluto», y que tenía su cuartel general no lejos de la ciudad.
Dicha hermandad había sido fundada cinco años terrestres antes de la llegada del santo Ashiata Shiemash, por iniciativa de dos auténticos iniciados terrestres, que se habían convertido en tales, en conformidad con los principios entonces sancionados, antes de lo que se llamó la época Ashiatiana.
El nombre de uno de estos dos seres tri-cerebrados terrestres de aquella época que se habían convertido en auténticos iniciados, era «Poundolero» y el del otro, «Sensimiriniko».
Debo hacerte notar, de paso, que estos dos auténticos iniciados terrestres

de aquel tiempo, ya habían logrado «recubrir» en sus presencias comunes las partes superiores de su Ser eseral y, por consiguiente, tuvieron tiempo, en su vida posterior, de perfeccionar estas partes superiores de sus presencias hasta alcanzar el grado requerido por la Sagrada Razón Objetiva, y luego sus partes eserales superiores, así perfeccionadas, llegaron incluso a ser «dignas» de ganarse para su existencia ultraterrena el santo planeta Purgatorio.
Según mis últimas investigaciones, cuando en todas las partes espiritualizadas independientes de las presencias comunes de estos dos seres tri-cerebrados de aquella época, Poundolero y Sensimiriniko, hizo su aparición la sospecha y luego la convicción de que algo evidentemente contrario a las leyes, «algo sumamente indeseable» para sus seres personales había ingresado y comenzado a funcionar en su organización general, y que al mismo tiempo, era posible desalojar este algo sumamente indeseable fuera de sus presencias por medio de los propios datos en ellos contenidos, buscaron entonces otros seres como ellos mismos que se hubieran esforzado por conseguir este mismo objetivo, a fin de tratar conjuntamente de arrojar lejos de sí este algo sumamente indeseable.
Y cuando muy pronto encontraron ciertos seres que respondían a este propósito, entre los llamados «monjes» de los lugares denominados «monasterios», de los cuales ya existía un gran número por aquella época en los alrededores de la ciudad de Djoolfapal, fundaron, junto con estos monjes por ellos escogidos, la «hermandad» antes mencionada.
Y así, después de llegar a la ciudad de Djoolfapal, el Santo Ashiata Shiemash entabló las relaciones pertinentes con aquellos miembros de la mencionada hermandad que se hallaban tratando de dominar el funcionamiento anómalo de su psiquismo, según ellos mismos habían podido comprobar, y comenzó por iluminar sus Razones por medio de las informaciones objetivamente ciertas que él poseía, guiando sus impulsos eserales de tal forma que ellos también pudiesen percibir estas verdades, sin la participación ni de los factores anormalmente cristalizados y ya incluidos en sus presencias, ni de los factores que podían surgir en cualquier momento, como producto de las percepciones exteriores que a ellos llegaban por la forma

anormalmente establecida de su existencia ordinaria.
Al tiempo que ilustraba a los miembros de dicha hermandad en la forma mencionada, y que con ellos debatía las distintas hipótesis y planes de trabajo, el santo Ashiata Shiemash se dedicó, simultáneamente, a redactar lo que se conoce con el nombre de «reglas» o, como también se dice allí, «estatutos» para la hermandad, que El, asociado con los miembros que había iniciado procedentes de la anterior hermandad de Tchaftantouri, fundó en la ciudad de Djoolfapal y que fue llamada más tarde, hermandad de «Heechtvori», lo cual significaba lo siguiente:
«Sólo podrá llegar a ser y decirse Hijo de Dios aquel que posea Consciencia.»
Tiempo más tarde, cuando, con la participación de estos miembros de la antigua hermandad de Tchaftantouri ya había sido organizado todo lo pertinente a la nueva, institución, el santo Ashiata Shiemash, envió a estos hermanos a diversos lugares, encargándoles que, bajo su dirección general, difundieran la doctrina de que, en el subconsciente de la gente, se hallan cristalizados y siempre presentes los datos manifestados desde lo Alto para la generación, en ellos, del Divino Impulso de la Consciencia auténtica, y de que solamente aquel que adquiere la «capacidad» de que las acciones de esos datos participen en el funcionamiento de la Consciencia en la que transcurre su existencia ordinaria, posee, en el sentido objetivo, el derecho de ser llamado un auténtico hijo de nuestro CREADOR Y PADRE COMÚN de todo cuanto existe.
Estos hermanos comenzaron entonces a predicar la verdad objetiva, en un principio, principalmente entre les monjes de los referidos monasterios, muchos de los cuales, como ya te he dicho, se hallaban ubicados en los alrededores de la propia ciudad.
El resultado de estas prédicas fue que, ante todo, se escogieron treinta y cinco llamados «novicios», serios y bien preparados, para ingresar en la hermandad de Heechtvori, fundada en la ciudad de Djoolfapal.
A partir de entonces, el santo Ashiata Shiemash, mientras proseguía su labor de ilustrar las mentes de los antiguos miembros de la hermandad de Tchanftautouri, comenzó, con la ayuda de estos hermanos, a iluminar la Razón de aquellos treinta y cinco novicios.

Y así siguieron las cosas durante un año terráqueo entero, y sólo después de pasado este plazo, demostraron algunos de los miembros de la antigua hermandad de Tchanftautouri, así como algunos de los treinta y cinco novicios, ser dignos de convertirse en hermanos de la primera hermandad de Heechtvori.
De acuerdo con los estatutos redactados por el santo Ashiata Shiemash, cualquier hermano podía gozar de todos los derechos inherentes a su condición de tal, siempre que, en adición a los demás méritos objetivos previstos, pudiera volverse capaz —en el sentido de «capacidad de dirección consciente del funcionamiento de su propia psiquis»— de encontrar la forma de convencer a la perfección a otros cien seres y de demostrarles que el impulso de la consciencia objetiva eseral existe realmente en el hombre y, en segundo término, la forma en que debe manifestarse a fin de que los hombres puedan responder al sentido y al objetivo real de su existencia, y además, la forma de convencerlos de que cada uno de ellos, a su vez, adquiriese en sí mismo lo que se llama la «intensidad de la capacidad requerida» para volverse capaz de convencer y persuadir, a su tiempo, a otros cien individuos.
A los hermanos que alcanzaron esta categoría dentro de la hermandad de Heechtvori, se les denominó «sacerdotes».
Para que comprendas perfectamente las Santas actividades de Ashiata Shiemash, deberás saber también que después, cuando todos los resultados de los Sagrados Trabajos del Santo Ashiata Shiemash fueron destruidos, tanto el nombre de sacerdote como el de iniciado, acerca del cual ya te he hablado, fueron usados, y siguen usándose todavía, hasta la época actual, con dos sentidos diferentes.
En uno de ellos, la palabra sacerdote se usó desde entonces y se sigue usando en la actualidad, pero sólo en determinados lugares y por grupos separados de poca importancia, para designar a los profesionales que ahora son conocidos como «confesores» o «curas».
Y en el otro sentido, se llama con esta palabra de sacerdote a aquellos seres quienes, por su piadosa existencia y meritorias acciones realizadas para el bien de quienes los rodean, se destacan tanto del nivel ordinario de los seres tri-cerebrados terráqueos, que cuando quiera que estos seres tri-cerebrados terráqueos tienen ocasión de

recordarlos, se desarrolla en su consciencia el proceso conocido con el nombre de Gratitud.

Ya en el mismo período en que el Santo Ashiata Shiemash se hallada dedicado a iluminar la razón de los miembros de la antigua hermandad de Tchaftantouri, así como de los treinta y cinco novicios recién incorporados a la institución, comenzó a difundirse entre los habitantes de la ciudad de Djoolfapal y sus alrededores, la idea cierta de que en las presencias comunes de los hombres existen todos los datos necesarios para la manifestación del Divino Impulso de la Consciencia, pero que este Divino Impulso no tomaba parte en el funcionamiento de su consciencia general, y que ello se debía a que, si bien sus manifestaciones les procuraban lo que se conoce con el nombre de «satisfacciones a largo plazo» y considerables ventajas materiales, de este modo se iban atrofiando gradualmente los datos depositados en sus presencias por la Naturaleza, para la provocación en los seres circundantes, sin distinción de sistema cerebral, del impulso objetivo del Amor Divino.

Esta información veraz comenzó a difundirse gracias, principalmente, a aquella disposición, sabia en grado superlativo, del santo Ashiata Shiemash, que obligaba a todos aquellos que pretendieran convertirse en miembros de la hermandad con todos los derechos correspondientes, a poseer, como ya te he dicho, además de todos los méritos indispensables, la «facultad» de convencer a las distintas partes espiritualizadas y asociadas de otros tantos cien seres tri-cerebrados, en relación al Divino Impulso de la Consciencia.

Una vez que la organización de la primera hermandad de Heechtvori estuvo más o menos bien regulada y establecida, de modo tal que el trabajo posterior pudiera continuarse por sí solo, mediante las instrucciones impartidas por la Razón entonces presente en la hermandad, el Santo Ashiata Shiemash escogió por sí mismo, de entre los que habían adquirido el rango máximo dentro de la hermandad, a aquellos que percibían ya el referido Divino Impulso conscientemente, por medio de su Razón, e inconscientemente, por medio de sus sentimientos en su subconsciente, y que poseían plena fe en que por medio de ciertos sacrificios y esfuerzos, este Divino Impulso Eseral

habría de volverse, y permanecer así, para siempre, inseparable de su consciencia ordinaria.
Y así, separó del resto a aquellos que habían experimentado esta Divina Consciencia, percatándose de ella, y les dio el nombre de «iniciados en primer grado»; entonces, se dedicó a iluminar la Razón de estos miembros así separados de los demás, en lo concerniente a las «verdades objetivas», que antes de aquella época eran completamente desconocidas para los seres tri-cerebrados.
Fueron precisamente estos relevantes «iniciados en primer grado» quienes pasaron a denominarse «Grandes Iniciados».
Debo hacerte notar aquí que aquellos principios del ser de los iniciados, que más tarde se llamaron «instrucciones de Ashiata», fueron impartidas por el propio Ashiata Shiemash.
Así pues, fue a estos mismos Grandes Iniciados que el Santo Ashiata Shiemash había separado, a quienes les explicó, entre otras muchas cosas, con el mayor detalle, todo lo concerniente al impulso eseral de la «consciencia objetiva» y a la forma en que se hacen presentes los factores para su manifestación en las presencias de los seres tri-cerebrados.
Esto es lo que dicho Santo, grande entre los grandes, dijo una vez con respecto a este punto: «Los factores necesarios para la generación del impulso eseral de la consciencia se manifiestan en las presencias de los seres tri-cerebrados, en torno a la localización de las partículas de las 'emanaciones del dolor' de nuestro OMNIAMANTE Y LARGAMENTE SUFRIENTE CREADOR ETERNO; por ello, la fuente de la manifestación de la consciencia auténtica en los seres tricentrados se llama a veces REPRESENTATIVA DEL CREADOR.»
«Y este dolor se forma en nuestro PADRE COMÚN OMNISUSTENTADOR a raíz de la lucha que constantemente se libra en el Universo entre la alegría y el pesar.»
Y decía además:
«En todos los seres tri-cerebrados de la totalidad de nuestro Universo sin excepción, entre los que nos contamos nosotros también, los hombres, debido a los datos cristalizados en nuestras presencias comunes para la generación en nosotros del Divino impulso de la

consciencia, nuestro 'todo' y la totalidad de nuestra esencia, son, y deben ser, ya en su propio inicio, sólo sufrimiento.»
«Y deben ser sufrimiento, porque la completa materialización de la manifestación de ese impulso esencial sólo puede llevarse a cabo, en nosotros, como resultado de una constante batalla entre lo que llama dos 'complejos de funcionamiento' completamente opuestos, procedentes ambos de esas dos fuentes de origen contrario, es decir, los procesos del funcionamiento de nuestro propio cuerpo planetario y las funciones paralelas que surgen progresivamente del recubrimiento y del perfeccionamiento de nuestros cuerpos eserales superiores, dentro de este cuerpo planetario nuestro; y así, las funciones de ellos, en su tota- lidad, materializan todos los tipos de Razón en los seres tricentrados.»
«Como resultado de esto, todos los seres tricentrados de nuestro Gran Universo, y también nosotros, los hombres que vivimos en la Tierra, debemos, en virtud de la presencia en nuestros seres de los factores requeridos para la generación del Divino Impulso de la 'Consciencia Objetiva', luchar siempre, indefectiblemente, con el surgimiento y desarrollo en nuestras presencias comunes de dos funciones totalmente opuestas, que se manifiestan invariablemente en nuestras presencias, con los resultados percibidos por nosotros como 'deseos' y 'no deseos.'»
«De modo que sólo aquel que conscientemente participe en el proceso de esta batalla interior, ayudando conscientemente a los 'no deseos' para que predominen sobre los deseos, no hace sino comportarse en conformidad con la esencia de nuestro PADRE CREADOR COMÚN, en tanto que aquel que ayude con su consciencia a los fines contrarios, no hará sino aumentar SU dolor».
En razón de todo cuanto he dicho, querido niño, habían pasado apenas tres años cuando todos los seres ordinarios de la ciudad de Djoolfapal y sus vecindades, así como otros muchos países del continente de Asia, no solamente estaban ya enterados de este Divino impulso eseral de la «Consciencia auténtica», y de que podía participar del funcionamiento de su «consciencia ordinaria de vigilia», y de que en todas las hermandades creadas por el gran profeta Ashiata Shiemash, todos los iniciados y sacerdotes discriminaban e indicaban la forma

en que debía precederse a fin de que dicho Divino Impulso pudiera participar en el funcionamiento de la mencionada consciencia ordinaria de vigilia, sino que también, además, casi todo el mundo comenzó a esforzarse por evolucionar hasta poder convertirse en sacerdotes miembros de la hermandad de Heechtvori, la cual contaba ya con muchas hermandades satélites, que llevaban una existencia casi independiente en muchos otros países del continente de Asia.

Y estas nuevas hermandades casi independientes se formaron en el orden siguiente:

Una vez que la labor común de la hermandad fundada en la ciudad de Djoolfapal se hubo establecido definitivamente, el Santo Ashiata Shiemash comenzó a enviar a los mencionados Grandes Iniciados, con sus instrucciones correspondientes, a otros países y ciudades del continente de Asia, a fin de organizar, en aquellos sitios, hermandades similares, en tanto que él permanecía en la ciudad de Djoolfapal a fin de poder orientar las actividades de sus discípulos.

Como quiera que haya sido, sucedió entonces que casi todos tus favoritos —esos extraños seres tri-cerebrados— desearon también, y comenzaron a esforzarse con todas sus partes eserales espiritualizadas, para lograr poseer en su consciencia ordinaria de la vigilia, la Divina y auténtica consciencia objetiva y, en consecuencia, la mayoría de los habitantes de Asia de la época, comenzaron a trabajar ardorosamente bajo la dirección de los iniciados y sacerdotes de la hermandad de Heechtvori, a fin de transferir a sus consciencias ordinarias los productos de los datos presentes en sus subconscientes para la generación del impulso de la auténtica Divina Consciencia, y a fin de procurarse, por un lado, la posibilidad de arrojar completamente fuera de sí mismos, por este medio, y quizás para siempre, las malignas consecuencias de las propiedades cristalizadas del órgano Kundabuffer, tanto las per- sonalmente adquiridas como las que les habían sido transmitidas por herencia, y por otro lado, de participar conscientemente en la disminución del dolor causado a NUESTRO ETERNO PADRE COMÚN.

Debido a todo ello, la cuestión de la consciencia comenzó a predominar, en aquel período, durante el proceso ordinario de la vida eseral, tanto en el estado de vigilia consciente como en el de «instinto pasivo», entre

tus favoritos, particularmente entre aquellos que habitaban el continente de Asia.
Incluso aquellos seres tri-cerebrados de la época, en cuyas presencias no se había transubstanciado todavía el sabor de este Divino impulso, sino que poseían en su extraña peculiar consciencia, exclusiva de ellos, tan sólo apenas unos cuantos datos vacíos referentes a ese impulso eseral que también podía hacerse presente en ellos, procuraron asimismo manifestarse de acuerdo con esta información.
El resultado total, sin embargo, de todo cuanto he mencionado, fue que en menos de diez años terrestres habían desaparecido las principales formas de existencia ordinaria anormalmente establecidas y de las cuales derivaban principalmente, y se derivan todavía, la mayoría de las maléficas causas cuya totalidad, ha generado toda clase de perniciosos factores que actúan impidiendo el establecimiento de las circunstancias necesarias para el desarrollo de una vida eseral normal en estos infortunados favoritos tuyos.
Así dejaron de existir las divisiones en numerosas comunidades con diversas formas de organización externa e interna, es decir dejaron de existir los denominados «estados», desapareciendo igualmente las diversas «castas» o «clases», que durante largo tiempo habían tenido vigencia.
Y en mi opinión, como seguramente tú también habrás de comprender, era precisamente la segunda de estas dos formas anormalmente establecidas de existencia ordinaria, es decir, la división en diferentes clases o castas, lo que había llegado a convertirse en una verdadera base para la cristalización gradual en las presencias comunes de estos desdichados terráqueos, de la particular propiedad psíquica que, en todo el Universo, sólo puede hallarse en las presencias de dichos seres tri-cerebrados.
Esta singular propiedad, presente tan sólo en los terráqueos, se formó en ellos poco tiempo después de la segunda perturbación transapalniana y, tras un gradual desarrollo, se fortaleció luego en sus presencias, transmitiéndose hereditariamente de generación en generación, hasta la contemporánea, en calidad de parte legítima e inseparable de su psiquismo general, propiedad ésta de su psiquismo que ha recibido el nombre de «egoísmo».

Más adelante, en el momento adecuado, en el transcurso de mis posteriores relatos referentes a los seres tri-cerebrados que habitan la Tierra, habré de explicarte detalladamente cómo gracias a esas circunstancias de existencia exterior allí establecidas, empezaron tus favoritos a dividirse en diversas castas y cómo, en virtud de posteriores anomalías semejantes, esta misma forma maligna de relaciones mutuas fue firmemente establecida, perpetuándose hasta el presente.
Pero mientras tanto, en cuanto a esta propiedad excepcionalmente importante de su psiquismo particular, es decir, el egoísmo, te diré que es absolutamente necesario que conozcas la causa que hizo posible el surgimiento en sus presencias comunes de esta peculiar cualidad; me refiero a las ya tantas veces mencionadas anómalas circunstancias establecidas después de la
segunda perturbación transapalniana, con el triste resultado en este caso, de que su psiquismo general se volvió completamente dual. Esto se hizo para mí totalmente evidente cuando, durante mi último viaje por la superficie de aquel planeta, trabé un profundo conocimiento con el ya referido Legominismo referente a las meditaciones del Santo Ashiata Shiemash, titulado «El Terror de la situación».
En el curso de posteriores y minuciosas investigaciones relativas a las Santas Actividades de aquel Sagrado Individuo y sus resultados, traté de establecer las causas, la forma y el porqué de la cristalización de los mencionados factores, producida a partir de las partículas de la emanación del Dolor de nuestro PADRE CREADOR COMÚN, para la materialización del Divino impulso eseral de la consciencia objetiva, y también el modo en que ésta se había producido en sus presencias, es decir, en su subconsciente, evitando así su degeneración definitiva, a la cual están sujetos todos los datos en ellos depositados para la generación, en sus presencias, de los impulsos eserales del Amor, la Fe y la Esperanza, y me convencí así de que esta extraña anomalía justificaba plenamente una de las numerosas sentencias de nuestro prudente y muy estimado Mullah Nassr Eddin, la cual afirma:
«Toda felicidad real sólo puede provenir de alguna infelicidad también real experimentada con anterioridad.»
La referida dualidad del psiquismo general del nombre se produjo

debido a que, por un lado, comenzaron a surgir diversas «iniciativas individuales», según se llaman, de la localización de sus presencias que se muestra siempre predominante durante la vigilia, cuya localización no es sino el resultado de las percepciones accidentales de las impresiones provenientes del exterior, generadas por su anómalo medio circundante, percepciones éstas que reciben el nombre, en su totalidad, de consciencia; y, por el otro lado, también comenzaron a surgir iniciativas individuales semejantes, según les es propio a los terráqueos, de la localización normal existente en las presencias de toda clase de seres y que se llama, entre ellos, subconsciente.

Y dado que dichas iniciativas individuales proceden de localizaciones tan dispares, todos ellos, durante la vigilia, es decir, durante el proceso de su existencia cotidiana, se hallan, por así decirlo, divididos en dos personalidades independientes.

También debo hacerte notar aquí que precisamente esta dualidad fue la causa de que gradualmente fueran perdiendo en sus presencias el impulso, necesario a todo ser tricerebrado, conocido con el nombre de «Sinceridad».

Más tarde, la práctica de destruir deliberadamente dicho impulso eseral llamado Sinceridad, echó profundas raíces entre ellos, y actualmente, desde el día de su surgimiento, o, como ellos dicen, desde el día de su «nacimiento», los seres tri-cerebrados son acostumbrados por quienes los engendran, o, como ellos dicen, por sus «padres», a la práctica del impulso completamente opuesto, es decir, el «engaño».

La práctica de enseñar y sugerir a los niños que se muestren hipócritas y falsos en todas las cosas con los demás, se ha arraigado tanto entre los seres del planeta Tierra de la edad contemporánea, que ha llegado, incluso, a reemplazar la noción del deber natural para con los niños; y este tipo de conducta hacia los niños es designado por ellos con la famosa palabra «educación».

Los terráqueos «educan» a sus hijos a no obedecer jamás, ni a atender los dictados de la «consciencia» presente en ellos, enseñándoles a comportarse, en cambio, de acuerdo con lo prescrito en los manuales del «buen tono» escritos, por lo general, por diversos candidatos a «Hasmamussianos».

Y claro está que cuando estos niños crecen y se convierten en seres responsables, producen automáticamente manifestaciones y actos acordes con la educación recibida.
Gracias a todo ello, la consciencia que podía restar en los seres de aquel planeta es objeto, desde la más temprana infancia, de un movimiento regresivo, de modo tal que llegada la
época de su madurez responsable, su consciencia se halla reducida tan sólo a lo que ellos llaman subconsciente.
En consecuencia, el funcionamiento de los referidos datos para la generación en sus presencias de dicho Divino impulso de la consciencia, fue cesando paulatinamente hasta caducar por completo hace ya mucho tiempo, en la participación de los procesos conscientes por medio de los cuales se rige su vida de vigilia.
Por ello, querido niño, la cristalización en sus presencias comunes de la Divina Manifestación procedente de lo Alto para los datos necesarios para el surgimiento de este sagrado impulso del ser, sólo tiene lugar en sus subconscientes —que han dejado ya de participar del proceso de su existencia ordinaria de vigilia— y por esa razón, estos datos han escapado a la degeneración a la cual se hallan sujetos todos los demás sagrados impulsos eserales, y que ellos también deben poseer en sus presencias, es decir, los impulsos de la Fe, el Amor y la Esperanza.
Además, si, por una u otra razón, las acciones de los Divinos datos cristalizados en sus presencias para dicho impulso eseral, empezasen ahora a manifestarse en ellos desde el subconsciente y se esforzasen por participar en el funcionamiento de su consciencia ordinaria, anormalmente formada, no bien se percatasen de ello, tomarían medidas inmediatamente, a fin de evitarlo, pues ya se ha vuelto imposible, en las circunstancias prevalecientes en la actualidad, que individuo alguno pueda existir con el funcionamiento en su presencia de este Divino impulso de la auténtica consciencia objetiva.
A partir de la época en que el mencionado egoísmo hubo sido completamente «inoculado» en las presencias de tus favoritos, esta particular propiedad eseral se convirtió, a su vez, en el factor fundamental en la cristalización gradual, dentro de su psiquismo general, de los datos para el surgimiento de otros muchos impulsos eserales absolutamente particulares, que ahora existen entre ellos con

los nombres de «astucia», «envidia», «odio», «hipocresía», «desdén», «altanería», «servilismo», «ambición», «falsedad», etc.

Estas singulares propiedades, exclusivas tan sólo de su extraña psiquis y en violento contraste con lo que es propio de seres tri-cerebrados, ya se habían cristalizado por completo en las presencias de la mayoría de tus favoritos, y eran atributos ineludibles del psiquismo de todos los individuos, aun antes de la época en que el Santo Ashiata Shiemash fuera enviado al planeta Tierra; pero cuando comenzó a fijarse y fluir automáticamente en el proceso de sus vidas eserales la nueva forma de existencia implantada deliberadamente en ellos por el propio Ashiata Shiemash, estas extrañas propiedades, presentes con anterioridad en su psiquis, desaparecieron por completo de las presencias de la mayoría de los seres tri-cerebrados de aquel planeta.

Más tarde, sin embargo, cuando ellos mismos destruyeron todos los productos de los Santos Trabajos de este Amador Esencial Ashiata Shiemash, estas mismas propiedades psíquicas, perjudiciales para ellos, volvieron paulatinamente a resurgir en todos los terráqueos, transmi- tiéndose luego por herencia hasta los tri-cerebrados contemporáneos, configurando finalmente la base definitiva de su esencia.

Pues bien, querido niño; cuando surgieron los datos en las presencias comunes de tus favoritos para la generación de este «Singular y Particular» impulso eseral del egoísmo y cuando, evolucionando gradualmente y dando lugar al surgimiento de otros factores para la aparición de nuevos y extraños impulsos eserales, también particulares pero de naturaleza secundaria, dicha «Propiedad singular» del egoísmo usurpó el lugar del «Único Regidor Unánime y Autocrítico» en la organización general terráquea, entonces, no sólo todas sus manifestaciones, sino incluso lo que se llama «deseo de surgir» de dicho Divino impulso eseral, se convirtieron en otros tantos obstáculos para las acciones de este «unánime regidor autocrático». Y como consecuencia de ello, una vez que tus favoritos le hubieron impedido finalmente, por imperio de la necesidad, tanto consciente como inconscientemente, siempre y

en todas las cosas, participar en el funcionamiento de la consciencia mediante el control cuya materialización durante su existencia de vigilia ya se había hecho completamente natural en ellos, las acciones de aquellos Divinos datos fueron arrojadas gradualmente, por así decirlo, fuera de la función de la «consciencia» ordinaria, limitándose a participar, tan sólo, en la función de su subconsciente.

Fue sólo después de que mis minuciosas investigaciones me aclararan todo esto, cuando pude comprender por qué se había originado y por qué existía todavía aquella división entre los terráqueos, en diversas clases o castas, lo cual, como tú sabes, les es altamente perjudicial. Mis últimos estudios me mostraron categóricamente que, en esa consciencia suya que ellos llaman subconsciente, incluso en los seres contemporáneos, siguen todavía cristalizándose los referidos datos para la adquisición en sus presencias de este Divino Impulso fundamental de la consciencia, estando presentes durante toda su existencia.

Y que esos datos de dicho Divino impulso eseral se cristalizan todavía y sus manifestaciones correspondientes siguen aún participando del proceso de la vida eseral terráquea, me fue confirmado, aparte de las investigaciones ya mencionadas, por el hecho de que con suma frecuencia encontré, a causa de ello, ingentes dificultades para practicar mis observaciones habituales, durante estas épocas, desde mi observatorio instalado en el planeta Marte.

El hecho es que, por el ocular de mi Teskooano podía observar libremente, sin dificultad alguna, la existencia desarrollada en la superficie de todos los demás planetas de aquel sistema solar, pero cuando deseaba efectuar mis observaciones sobre el proceso eseral que se desarrollaba en la superficie del planeta de tus simpatías, debido a la coloración especial de su atmósfera, me resultaba muy difícil lograrlo.

Y esta coloración especial se originaba, según pude establecer más tarde, debido a que, de tiempo en tiempo, hacían su aparición, en la presencia de esta atmósfera, grandes cantidades de unas cristalizaciones que eran objeto de frecuente radiación por parte de las presencias de tus favoritos, en virtud de aquel particular impulso interior que ellos mismos denominan «remordimiento de conciencia».

Y éste tenía efecto, debido a que, en aquellos terráqueos que llegan a recibir y experimentar cierto tipo de lo que se conoce con el nombre de «conmoción de la vergüenza orgánica», las asociaciones originadas en impresiones anteriores se modifican casi siempre, amortiguándose y a veces, incluso, cesando por completo durante algún tiempo; dichas asociaciones, como ya te he dicho, consisten en su mayoría en diversos tipos de lo que se llama «basura».
En consecuencia, se obtiene entonces automáticamente, en estos seres tri-cerebrados, una combinación tal de funciones, en sus presencias comunes, que pasajeramente son liberados los datos presentes en su subconsciente para la manifestación del Divino impulso de la consciencia y para su participación en el funcionamiento de su consciencia ordinaria, con el resultado de que dicho remordimiento de consciencia se apodera de ellos.
Y puesto que ese remordimiento de consciencia da origen a las particulares cristalizaciones ya mencionadas que de ellos emanan, junto con otras radiaciones, sucede que la totalidad de estas radiaciones suele dar a la atmósfera de este planeta esa particular coloración que dificulta al órgano eseral de la vista, su libre y consciente penetración.
Es necesario declarar, aquí, que tus favoritos, especialmente los contemporáneos, se han vuelto excepcionalmente hábiles en impedir que este impulso interior llamado remordimiento de consciencia, perdure mucho tiempo en sus presencias comunes.
No bien perciben su comienzo, tratan de «ahogarlo» despiadadamente, de modo que el impulso, aún no completamente formado en ellos, debe ceder a la presión ejercida, hasta desaparecer completamente.
A fin de poder «ahogar» cualquier principio de Remordimiento de consciencia, han llegado a inventar, incluso, ciertos medios sumamente eficaces, conocidos por los nombres de «alcoholismo», «cocainomanía», «morfinomanía», «nicotinismo», «onanismo», y otros muchos «ismos» y «manías».
Vuelvo a repetirte, querido nieto, que en la primera oportunidad adecuada te explicaré detalladamente los resultados procedentes de las circunstancias anormalmente establecidas de su existencia ordinaria, las cuales se convirtieron en factores del surgimiento y existencia

permanente de esta maléfica división de los terráqueos en diversas castas.
Puedes tener la seguridad de que habré de explicártelo, debido a que los conocimientos que esclarecen esta anomalía pueden servir de excelentes datos para tus posteriores comparaciones lógicas, con el fin de comprender mejor el extraño carácter del psiquismo de estos seres tri-cerebrados que han cautivado tu fantasía.
Mientras tanto, habrás de transubstanciar en tu ser, lo siguiente:
Cuando la mencionada propiedad psíquica particular del «egoísmo» se hubo formado completamente en la presencia común de tus favoritos y más tarde, cuando también se formaron en ellos diversos impulsos secundarios, ya mencionados, como efecto natural de dicho «egoísmo» —y que permanentemente siguen originándose como consecuencia, sobre todo, de la ausencia total de participación por parre del impulso de la sagrada consciencia en la vida terráquea de vigilia— estos seres tri-cerebrados que habitan en el planeta Tierra, tanto con anterioridad al período del descenso entre ellos del Santo Ashiata Shiemash, como después de cumplidas sus Sacrosantas Actividades, se han esforzado siempre, y siguen esforzándose todavía, a fin de procurarse cierto bienestar relativo durante el proceso de su existencia ordinaria, pero exclusivamente para ellos mismos.
Y, por regla general, en ninguno de los planetas de nuestro Gran Universo existe o puede existir, en medida suficiente, todo lo necesario para el bienestar externo de todo el mundo, independientemente de lo que se llama «méritos objetivos», siendo el resultado de ello que la prosperidad de un individuo acarrea siempre, inevitablemente, la miseria de muchos.
Es precisamente esta preocupación exclusiva por su propio bienestar personal lo que ha ido cristalizando en ellos, gradualmente, las peculiares propiedades de su psiquis, sin precedente en el Universo, tales como por ejemplo, la astucia, el desdén, el odio, el servilismo, la holganza, la adulación, etc., que, a su vez, son, por un lado, factores para una manifestación exterior sumamente inapropiada entre seres tri-cerebrados, y por otro, constituyen la causa de la gradual destrucción de toda posibilidad interior de los terráqueos —depositada en ellos por la Gran Naturaleza— de convertirse en partículas

integrantes del Todo Racional.
Así pues, querido niño, en la época en que los productos de los Santos Trabajos del Amador Esencial Ashiata Shiemash habían empezado ya a fusionarse con los procesos de lo que se denomina vida eseral «interior» y «exterior», y cuando, gracias a ello, los datos para el Divino Impulso de la Conciencia, que habían perdurado en su subconsciente, comenzaron gradualmente a participar en el funcionamiento de su «conciencia de vigilia», la vida eseral, tanto personal como recíproca, comenzó a desarrollarse entonces, también en este planeta, como en casi todos los demás planetas de nuestro Gran Universo poblados por seres tri-cerebrados.
También tus favoritos comenzaron entonces, pues, a desarrollar relaciones entre sí, semejantes, aunque de grado variable, a las que median entre el ÚNICO CREADOR COMÚN y un individuo dado de su Creación, y a respetarse mutuamente, según los méritos personalmente alcanzados por medio de los «Deberes Eserales de Partkdolg», esto es, por medio de los trabajos personales conscientes y de los sufrimientos voluntarios.
Por ello, durante este período perdieron provisionalmente su vigencia en aquellas latitudes las dos formas principales más malignas de su existencia ordinaria, es decir, sus comunidades independientes y la división, dentro de esas comunidades, en diversas castas o clases.
También por aquella época, los seres tri-cerebrados que habitaban aquel planeta comenzaron a considerarse a sí mismos, y a aquellos seres semejantes a ellos, simplemente como seres portadores de otras tantas partículas de la emanación del Dolor de nuestro PADRE CREADOR COMÚN.
Y todo ello pudo suceder entonces, gracias a que, cuando las acciones de los datos del Divino Impulso Eseral comenzaron a participar en el funcionamiento de su conciencia de vigilia ordinaria, y los seres tri-cerebrados empezaron a manifestar relaciones entre sí, conforme tan sólo a su conciencia, los señores dejaron, en consecuencia, de privar a sus esclavos de libertad, y los diversos seres dotados de poder renunciaron de buen grado a sus inmerecidos derechos, al percatarse, mediante su conciencia, de que ejercían y desempeñaban derechos y posiciones que no tendían al bienestar común sino tan sólo a la

satisfacción de sus diversas flaquezas personales, como, por ejemplo, la «vanidad», el «amor propio», la «autoestima», etc.
Claro está que también en aquella época siguieron existiendo toda clase de jefes, directores y «consejeros», quienes se convirtieron en tales, principalmente, debido a la diferencia de edad y a lo que se llama «potencia esencial», exactamente del mismo modo que en todos los puntos de todos los planetas del Universo habitados por seres tri-cerebrados de grado variable de autoperfeccionamiento; y no ascendieron hasta estos niveles, ni por derecho hereditario ni por elección de sus semejantes, tal como sucedía con anterioridad a aquella feliz y agraciada época Ashiariana y como volvió a suceder, una vez disipadas las Santas enseñanzas del sacrosanto Ashiata Shiemash.
Todos estos jefes, directores y consejeros se convirtieron en tales, de acuerdo con sus méritos objetivos, personalmente adquiridos y que podían ser verificados realmente por todos cuantos les rodeaban. Así es como cómo se llevaban a cabo estos ascensos:
Todos los seres de aquel planeta comenzaron entonces a trabajar entusiastamente, a fin de adquirir en sus consciencias la Divina Función de la Auténtica Consciencia y, con este propósito, como en todos los demás puntos del Universo, transubstanciaron sobre sí mismos lo que se conoce como los «Esfuerzos eserales obligolnianos», que consisten en los cinco siguientes:
Primer esfuerzo o deber: Adquirir en la vida eseral ordinaria todo lo realmente necesario para la satisfacción del cuerpo planetario.
Segundo deber: Adquirir una constante e irrenunciable necesidad instintiva de autoperfeccionamiento en el sentido del ser.
Tercer deber: El esfuerzo consciente por conocer cada vez más acerca de las leyes de la creación del Mundo y de su mantenimiento.
El cuarto: El deber, contraído desde el principio mismo de la existencia, de pagar por el nacimiento y por la propia individualidad lo antes posible, a fin de estar ya libres para aliviar todo lo posible el Dolor de nuestro PADRE COMÚN.
Y quinto: El deber de ayudar siempre a los demás seres en el rápido perfeccionamiento de sus presencias, tanto a los semejantes a uno mismo, como a los pertenecientes a otras formas, en el grado del

sagrado Martfotai, esto es, hasta el grado de la autoindividualización. En esa época en que todos los seres tricentrados terrestres vivían y trabajaban conscientemente, en conformidad con estos cinco deberes, muchos de ellos, gracias a ello, alcanzaron valiosos resultados objetivos, perfectamente perceptibles para todos los demás. Claro está que estas conquistas objetivas «atrajeron la atención», según se dice, de todos los que los rodeaban, quienes, a continuación, hicieron que aquellos que las habían alcanzado sobresalieran del nivel general, rindiéndoles toda clase de homenajes; así, se esforzaron entusiastamente por merecer la atención de estos seres prominentes y de recibir sus consejos e indicaciones a fin de lograr ellos mismos un grado similar de perfección.

Y estos sobresalientes seres de aquel período comenzaron, a su vez a hacer que los que más valiosas conquistas habían alcanzado de entre ellos, sobresalieran, de modo tal que estos seres prominentes se convirtiesen automáticamente, sin derecho alguno de herencia o de otra naturaleza, en jefes de todos ellos, y al reconocerlos como jefes, se difundían sus instrucciones en

forma consecuente, y este reconocimiento de su autoridad no sólo incluía los puntos vecinos de la superficie del planeta, sino también a los continentes e islas vecinas.

En esa época, el consejo y guía y, en general, todas las palabras de estos jefes, se convirtieron en ley para todos los seres tri-cerebrados que allí habitaban, ley que era cumplida por todos con devoción y alegría; no por cierto en la forma en que solía cumplirse la ley antes de la época de los Santos Trabajos de Ashiata Shiemash, o después de los mismos. Es decir, que estos extraños seres tri-cerebrados que han ganado tu simpatía, llevan a cabo, en la actualidad, las diversas órdenes y mandatos de sus «jefes» y «reyes», según los llaman, sólo por temor de las llamadas «bayonetas» y «negros calabozos», de los cuales existe gran número a disposición de dichos jefes y monarcas.

Los efectos de los Santos Trabajos de Ashiata Shiemash también se reflejaron claramente en lo que concierne a la terrible peculiaridad de la manifestación del psiquismo de tu favoritos, esto es, su «irresistible tendencia a la destrucción periódica y recíproca de sus existencias.» El proceso de la destrucción mutua establecido allí como resultado de

la terrible particularidad de su psiquismo, dejó por completo de producirse en el continente de Asia, perdurando tan sólo, ocasionalmente, en las partes, grandes y pequeñas, de la superficie de tu planeta favorito, situadas a gran distancia del continente de Asia. Y si en esos lugares continuó desarrollándose dicho proceso, ello se debió tan sólo a que la influencia de los iniciados y sacerdotes no podía cubrir la gran distancia que del centro asiático los separaba. Pero el resultado más sorprendente y significativo arrojado por los Santos Trabajos de Ashiata Shiemash, fue que en aquella época no sólo comenzó a normalizarse perceptiblemente la duración de la existencia de aquellos infortunados seres, es decir, que comenzó a prolongarse, sino que también disminuyó lo que se denomina el «índice de mortalidad», y al mismo tiempo, el número de efectos manifestados para la prolongación de su generación, esto es, del «índice de natalidad», como ellos dicen, disminuyó por lo menos a la quinta parte.

Quedó así demostrada de modo práctico la ley cósmica denominada «Ley del equilibrio de las vibraciones», esto es, de las vibraciones procedentes de las evoluciones e involuciones de las sustancias cósmicas requeridas por el **Muy Grande Trogoautoegócrata Omnicósmico.**

Tal decrecimiento, tanto en el índice de mortandad como en el de natalidad, tuvo lugar debido a que en esa época los terráqueos se iban aproximando cada vez más al tipo de existencia normal entre seres tricentrados, de modo que comenzaban ya a irradiar de sí mismos las vibraciones adecuadas a los requisitos de la Gran Naturaleza, gracias a lo cual, la naturaleza necesitaba un menor número de estas vibraciones, vibraciones que tienen su fuente por lo general, en la destrucción de la existencia de los seres.

ASHIATA SHEMESH, THE SUN OF ASIA

"…. And so it happened that once upon a time, a Messenger of our ETERNITY was sent to one of the planets of this solar system, the Earth, named Ashiata Shiemash." ("Everything and All Things," G.I. Gurdjieff: https://www.giurfa.com/relatos.pdf).
On this tablet, the following inscriptions could be read, referring to the sacred being impulses called
, Love, and Hope:

Faith, Love, and Hope.

The faith of consciousness is freedom.
The faith of feeling is weakness.
The faith of the body is stupidity.
The love of consciousness provokes, in response, its equal.
The love of feeling provokes its opposite.
The love of the body depends only on the type and polarity.
The hope of consciousness is strength.
The hope of feeling is slavery.
The hope of the body is sickness.

Before continuing to tell you about the activities carried out by Saint Ashiata Shiemash for the well-being of your favorites, I must clarify, I think, the inner impulse called "hope" by your favorites, and regarding which Saint Ashiata Shiemash found its situation to be much worse than that of the other two impulses.
And the personal observations and investigations I later conducted for this exclusive purpose, regarding this strange impulse present in the earthlings, conclusively demonstrated to me that, in truth, the factors necessary to engender this anomalous impulse in their presence were the most malignant ones at work within them.
Thanks to this anomalous hope of the earthlings, a singular disease has developed among them, with the property of reducing them to a permanent inaction always justified under the pretext of "Tomorrow."
This strange disease of "tomorrow" had terrible consequences, particularly among those unfortunate three-brained beings who dedicated themselves to the study and gradual grasp, with the integrity of their being, of those truths that undoubtedly showed them that they possessed certain extremely undesirable consequences in their presence, to free themselves from which they had to make certain efforts, efforts whose nature, to make matters worse, they were not completely unaware of, but which, in any case, they would never make, due to this disease of "tomorrow."
And this is precisely the malevolent part of all that great and terrible evil, which, due to various causes, great and small, is concentrated in

the process of the ordinary existence of these lamentable three-brained creatures. Indeed, by postponing the things of "tomorrow" for "tomorrow," these unfortunate beings who, by chance, come to have knowledge of everything I mentioned above, are also deprived of the possibility of ever achieving anything concrete. This strange, and for your favorites, malignant disease of "tomorrow," has ended up becoming a serious obstacle for the beings of contemporary times, not only because they are completely deprived of any possibility of expelling from their presence the crystallized consequences of the properties of the Kundabuffer organ, but also because it represents, for most of them, a serious inconvenience in the honest fulfillment of the being obligations that have become completely indispensable, in accordance with the circumstances already established for ordinary being life. Thanks to this disease of "tomorrow," the three-brained beings who inhabit it, especially the contemporary ones, almost always postpone until later what must be done at the moment, convinced that "later" they will do it better and more completely. Due to this malignant disease of "tomorrow," it happens that most of these unfortunate earthlings who accidentally, or due to some conscious influence coming from outside, realize, through their Reason, their complete nullity and begin to perceive it with all the spiritualized parts independent of their presences, and who also happen to know, by chance, what being efforts and in what form they must make in order to become what is proper to normal three-brained beings, in the Universal order, finally arrive, through the eternal postponement of one "tomorrow" to another "tomorrow," and so on, in an endless chain, to the point where they can no longer resist the sacred process known as Rascooarno. I must also explain to you here the strange phenomenon that I was able to observe during my observations and studies of the formations and presences, already almost degenerated, of your favorites, namely, that in many of them, towards the end of their planetary existence, most of the properties of that blessed organ that had crystallized in their common presences by mistake of a Most High Sacred individual, begin to atrophy by themselves until they disappear, some of them even completely.

As a natural consequence of which, these beings begin to see and perceive reality a little more accurately. In these cases, a strong desire arises in them, upon becoming aware of this decline, to modify their presence in order to achieve, as they say, the "salvation of their souls." But it goes without saying that nothing can come of such desires, simply because it is already too late for that. In fact, the propitious time for these ends, in accordance with the laws of Great Nature, has long since passed; and although they see and feel the need to materialize the physical efforts required for the fulfillment of such desires, they can now only achieve the pain of a wasted existence and the physical ailments of old age.

Thus, my grandson, my investigations concerning the subsequent activities of Saint Ashiata Shiemash for the welfare of the three-brained beings who inhabit that planet of your sympathies finally led me to the following conclusions. When this great and, for His Reason, almost peerless Sacred Individual became fully convinced that the ordinary sacred methods known for achieving self-perfection in all three-brained beings of the Universe were no longer adequate for Earthlings, then, after a year of special observations and studies of the Earthling psyche, He again ascended that Mount of Veziniama, and for several Earthly months He contemplated how He could materialize His decision, that is, how He could save the beings of this planet from hereditary predispositions to the crystallizations of the consequences of the properties of the Kundabuffer organ, by means of those data that survived in their subconscious for the configuration of the sacred and fundamental impulse of being, that is, Consciousness.

These meditations of the Saint fully convinced him, first of all, that while it was certainly possible to save them by means of the data that had persisted in their common presences for the generation of this being impulse, this would only be possible, however, if the manifestations of these data that had persisted in their subconscious minds participated unfailingly in the functioning of their consciousness, under whose direction their daily waking existence develops, and furthermore, if this being impulse manifested over a long period through all aspects of these consciousnesses. Chapter 27:

The Organization Conceived by the Most Holy Ashiata Shiemash for Human Existence

Beelzebub continued his story thus: "Further investigations also showed me that the holy Ashiata Shiemash, after meditating for a long time on Mount Veziniama and formulating in his mind a definite plan for His subsequent Holy Activities, did not return to the city of Babylon, but proceeded directly to the city of Djoolfapal, the capital of the country then called Kurlandtech, which was situated in the heart of the Asiatic continent. Once there, he began by establishing relations with the "Brothers" of the brotherhood that then existed under the name of Tchaftantouri, a name which means "To be or not to be at all," and which had its headquarters not far from the city. This brotherhood had been founded five Earth years before the arrival of the holy Ashiata Shiemash, on the initiative of two authentic terrestrial initiates, who had become such, in conformity with the then-sanctioned principles, before what was called the Ashiatian epoch. The name of one of these two three-brained terrestrial beings of that time who had become authentic initiates was "Poundolero," and that of the other, "Sensimiriniko." I should point out, in passing, that these two authentic terrestrial initiates of that time had already succeeded in "covering" in their common presences the higher parts of their eseral Being and, consequently, they had time, in their later lives, to perfect these higher parts of their presences to the degree required by Sacred Objective Reason. Then, their higher eseral parts, thus perfected, even became "worthy" of earning for their otherworldly existence the holy planet Purgatory. According to my latest research, when in all the spiritualized parts independent of the common presences of these two three-brained beings of that time, Poundolero and Sensimiriniko, the suspicion and then the conviction arose that something evidently contrary to the laws, "something extremely undesirable" for their personal selves had entered and begun to function in their general organization, and that at the same time, it was possible to dislodge this extremely undesirable something outside their presences by means of the very data contained in them, they then sought out other beings like themselves who had striven for this same goal, in order to to try together to cast away this highly undesirable something. And

when they soon found certain beings who responded to this purpose, among the so-called "monks" of the places called "monasteries," of which a great number already existed at that time in the surroundings of the city of Djoolfapal, they founded, together with these monks chosen by them, the aforementioned "brotherhood." And so, after arriving at the city of Djoolfapal, the Holy Ashiata Shiemash established the pertinent relations with those members of the aforementioned brotherhood who were trying to master the anomalous functioning of their psyche, as they had been able to verify themselves, and began by illuminating their Reasons by means of the objectively certain information that he possessed, guiding their being impulses in such a way that they too could perceive these truths, without the participation of either the abnormally crystallized factors already included in their presences, or the factors that could arise at any moment, as a product of the external perceptions that reached them through the abnormally established form of their ordinary existence. While enlightening the members of the brotherhood in the aforementioned manner and discussing with them the various hypotheses and work plans, Saint Ashiata Shiemash simultaneously devoted himself to drafting what are known as the "rules" or, as they are also called there, "statutes" for the brotherhood, which he, in association with the members he had initiated from the previous brotherhood of Tchaftantouri, founded in the city of Djoolfapal. This brotherhood was later called the "Heechtvori" brotherhood, which meant the following: "Only he who possesses Consciousness can become and call himself a Son of God." Some time later, when everything pertinent to the new institution had been organized with the participation of these members of the old brotherhood of Tchaftantouri, the holy Ashiata Shiemash sent these brothers to various places, charging them, under his general direction, with the task of spreading the doctrine that, in the subconscious of people, the data manifested from On High are crystallized and ever-present for the generation within them of the Divine Impulse of authentic Consciousness, and that only he who acquires the "capacity" to have the actions of these data participate in the functioning of the Consciousness in which his ordinary existence takes place, possesses, in the objective sense, the

right to be called an authentic son of our CREATOR AND COMMON FATHER of all that exists. These brothers then began to preach the objective truth, at first, mainly among the monks of the aforementioned monasteries, many of which, as I have already told you, were located in the outskirts of the city itself. The result of these sermons was that, first and foremost, thirty-five so-called "novices" were chosen, serious and well-prepared, to enter the brotherhood of Heechtvori, founded in the city of Djoolfapal. From then on, the holy Ashiata Shiemash, while continuing his work of enlightening the minds of the former members of the brotherhood of Tchanftautouri, began, with the help of these brothers, to illuminate the Reason of those thirty-five novices. And so things continued for a full earthly year, and only after this period had passed did some of the members of the former brotherhood of Tchanftautouri, as well as some of the thirty-five novices, prove themselves worthy of becoming brothers of the first brotherhood of Heechtvori. According to the statutes drawn up by the saintly Ashiata Shiemash, any brother could enjoy all the rights inherent in his status as such, provided that, in addition to the other objective merits provided for, he could become capable—in the sense of "the capacity for conscious direction of the functioning of his own psyche"—of finding a way to perfectly convince a hundred other beings and demonstrate to them that the impulse of objective being consciousness truly exists within man and, secondly, the form in which it must manifest itself so that men can respond to the real meaning and purpose of their existence, and furthermore, how to convince them so that each of them, in turn, would acquire within himself what is called the "intensity of the required capacity" to become capable of convincing and persuading, in due course, a hundred other individuals. The brothers who achieved this status within the Heechtvori brotherhood were called "priests." In order for you to fully understand the Holy activities of Ashiata Shiemash, you should also know that later, when all the results of the Sacred Works of the Holy Ashiata Shiemash were destroyed, both the name of priest and that of initiate, about which I have already spoken to you, were used, and are still used.

It is still used, to this day, in two different senses. In one sense, the word priest was used ever since, and continues to be used today, but only in certain places and by separate, minor groups, to designate the professionals now known as "confessors" or "priests."
And in the other sense, this word "priest" refers to those beings who, by their pious existence and meritorious actions performed for the good of those around them, so stand out from the ordinary level of three-brained beings on Earth that whenever these three-brained beings on Earth have the opportunity to remember them, the process known as Gratitude develops in their consciousness. Already during the same period in which Saint Ashiata Shiemash was engaged in enlightening the minds of the members of the ancient brotherhood of Tchaftantouri, as well as of the thirty-five novices newly incorporated into the institution, the certain idea began to spread among the inhabitants of the city of Djoolfapal and its surroundings that in the common presences of men there exists all the data necessary for the manifestation of the Divine Impulse of Consciousness, but that this Divine Impulse did not take part in the functioning of their general consciousness. This was because, although their manifestations provided them with what is known as "long-term satisfactions" and considerable material advantages, in this way the data deposited in their presences by Nature for the provocation of the objective impulse of Divine Love in surrounding beings, regardless of their cerebral system, were gradually atrophied. This truthful information began to spread mainly thanks to that superlatively wise provision of the saint Ashiata Shiemash, which required all those who wished to become members of the brotherhood with all the corresponding rights to possess, as I have already told you, in addition to all the indispensable merits, the "faculty" to convince the various spiritualized and associated parts of as many as one hundred three-brained beings about the Divine Impulse of Consciousness. Once the organization of the first Heechtvori brotherhood was more or less well regulated and established, so that further work could be continued on its own, through the instructions given by the Reason then present in the brotherhood, the Holy Ashiata Shiemash himself chose, from among those who had acquired the highest rank within the brotherhood, those

who already perceived the aforementioned Divine Impulse consciously, through their Reason, and unconsciously, through their feelings in their subconscious, and who possessed full faith that through certain sacrifices and efforts, this Divine Being Impulse would become, and thus remain, forever, inseparable from their ordinary consciousness.
And so, he separated from the rest those who had experienced this Divine Consciousness, realizing it, and gave them the name of "initiates of the first degree." Then, he dedicated himself to illuminating the Reason of these members, thus separated from the others, regarding the "objective truths" that, before that time, were completely unknown to three-brained beings.
It was precisely these prominent "first-degree initiates" who came to be called "Great Initiates." I must point out here that those principles of the initiates' being, which later became known as "Ashiata's instructions," were imparted by Ashiata Shiemash himself.
Thus, it was to these same Great Initiates whom the Holy Ashiata Shiemash had separated, to whom he explained, among many other things, in the greatest detail everything concerning the being impulse of "objective consciousness" and how the factors for its manifestation are present in the presence of three-brained beings. This is what the great Saint once said regarding this point: "The factors necessary for the generation of the being impulse of consciousness manifest in the presences of three-brained beings, around the localization of the particles of the 'emanations of pain' of our all-loving and long-suffering eternal Creator; therefore, the source of the manifestation of authentic consciousness in three-centered beings is sometimes called the representative of the Creator."
"And this pain is formed in our common omnisufficient Father as a result of the struggle that constantly rages in the Universe between joy and sorrow." And he further said: "In all three-brained beings of the entirety of our Universe, without exception, among whom we humans also count ourselves, due to the data crystallized in our common presences for the generation within us of the Divine impulse of consciousness, our 'all'."
and the totality of our essence, are, and must be, from their very beginning, only suffering."

"And they must be suffering, because the complete materialization of the manifestation of this essential impulse can only be achieved within us as a result of a constant battle between what he calls two completely opposite 'complexes of functioning,' both proceeding from these two sources of contrary origin, that is, the processes of the functioning of our own planetary body and the parallel functions that progressively arise from the encasement and perfection of our higher being bodies within this planetary body of ours; and thus, their functions, in their totality, materialize all types of Reason in three-centered beings."

"As a result of this, all three-centered beings of our Grand Universe, and also we, the human beings who live on Earth, must, by virtue of the presence in our beings of the factors required for the generation of the Divine Impulse of 'Objective Consciousness,' always and unfailingly struggle with the emergence and development in our common presences of two entirely opposite functions, which invariably manifest in our presences, with the results perceived by us as 'desires' and 'non-desires.'"

"Thus, only he who consciously participates in the process of this inner battle, consciously helping the 'non-desires' to predominate over the desires, is behaving in conformity with the essence of our COMMON CREATOR FATHER, while he who with his consciousness helps contrary ends will only increase HIS pain."

In view of all that I have said, dear child, barely three years had passed when all the ordinary beings of the city of Djoolfapal and its vicinity, as well as many other countries on the continent of Asia, were not only already aware of this Divine Being Impulse of the "Authentic Consciousness," and that it could participate in the functioning of their "ordinary waking consciousness," and that in all the brotherhoods created by the great prophet Ashiata Shiemash, all the initiates and priests discriminated and indicated the manner in which this Divine Impulse should be carried out so that it could participate in the functioning of the aforementioned ordinary waking consciousness, but also, in addition, almost everyone began to strive to evolve until they could become priest members of the brotherhood of Heechtvori, which already included many satellite brotherhoods, which

led an almost independent existence in many other countries on the continent of Asia. And these new, almost independent brotherhoods were formed in the following order: Once the common work of the brotherhood founded in the city of Djoolfapal had been definitely established, the Holy Ashiata Shiemash began to send the aforementioned Great Initiates, with their corresponding instructions, to other countries and cities of the continent of Asia, in order to organize, in those places, similar brotherhoods, while he remained in the city of Djoolfapal in order to be able to guide the activities of his disciples. However that may have been, it then came about that almost all of your favorites—those strange three-brained beings—also desired, and began to strive with all their spiritualized being parts, to attain to the possession of the Divine and authentic objective consciousness in their ordinary waking consciousness, and consequently the majority of the inhabitants of Asia at that time began to work ardently under the direction of the initiates and priests of the Heechtvori brotherhood, in order to transfer into their ordinary consciousnesses the products of the data present in their subconscious for the generation of the impulse of the authentic Divine Consciousness, and in order to procure for themselves, on the one hand, the possibility of throwing completely out of themselves, by this means, and perhaps forever, the malignant consequences of the crystallized properties of the Kundabuffer organ, both those personally acquired and those transmitted to them by inheritance, and on the other hand, of consciously participating in the diminution of the pain caused to OUR ETERNAL COMMON FATHER.

Because of all this, the question of consciousness began to predominate, during that period, during the ordinary process of being life, both in the conscious waking state and in that of "passive instinct," among your favorites, particularly among those who inhabited the continent of Asia.

Even those three-brained beings of that time, in whose presence the taste of this Divine impulse had not yet been transubstantiated, but who possessed in their strange, peculiar consciousness, exclusive to them, only a few empty data referring to that being impulse that could

also be present in them, also sought to manifest to be celebrated in accordance with this information.
The overall result, however, of all I have mentioned was that in less than ten Earth years, the principal forms of abnormally established ordinary existence had disappeared, from which most of the malevolent causes principally arose, and from which most still arose, the totality of which has generated all sorts of pernicious factors that act to prevent the establishment of the circumstances necessary for the development of a normal being life in these unfortunate favorites of yours.
Thus, the divisions into numerous communities with diverse forms of external and internal organization ceased to exist—that is, the so-called "states" ceased to exist; and the various "castes" or "classes" that had long been in force also disappeared.
And in my opinion, as you must surely understand, it was precisely the second of these two abnormally established forms of ordinary existence, namely, the division into different classes or castes, that had become a true basis for the gradual crystallization, in the common presence of these unfortunate earthlings, of the particular psychic property that, in the entire Universe, can only be found in the presence of these three-brained beings.
This unique property, present only in earthlings, was formed in them shortly after the second transapalnian disturbance and, after a gradual development, was then strengthened in their presence, being transmitted hereditarily from generation to generation, up to the present, as a legitimate and inseparable part of their general psyche, a property of their psyche that has received the name of "egoism."
Later, at the appropriate time, in the course of my further accounts concerning the three-brained beings inhabiting the Earth, I shall explain to you in detail how, thanks to these external circumstances of existence established there, your favorites began to divide into various castes, and how, by virtue of subsequent similar anomalies, this same malignant form of mutual relations was firmly established, perpetuating itself to the present day.
But in the meantime, as regards this exceptionally important property of their particular psyche, namely, egoism, I will tell you that it is absolutely necessary for you to know the cause that made possible the

emergence in their common presence of this peculiar quality; I refer to the already so often mentioned anomalous circumstances established after the second transapalnian disturbance, with the sad result in this case that their general psyche became completely dual. This became perfectly clear to me when, during my last trip across the surface of that planet, I became deeply acquainted with the aforementioned Legominism, referring to the meditations of Saint Ashiata Shiemash, entitled "The Terror of the Situation." In the course of subsequent and thorough investigations concerning the Holy Activities of that Sacred Individual and their results, I attempted to establish the causes, form, and reason for the crystallization of the aforementioned factors, produced from the particles of the emanation of the Sorrow of our COMMON CREATOR FATHER, for the materialization of the Divine being impulse of objective consciousness, and also the manner in which this had been produced in their presences, that is, in their subconscious, thus preventing their final degeneration, to which all the data deposited in them for the generation, in their presences, of the being impulses of Love, Faith, and Hope are subject. I thus became convinced that this strange anomaly fully justified one of the numerous dictums of our prudent and highly esteemed Mullah Nassr Eddin, which states: "All real happiness can only come from some real unhappiness previously experienced." The aforementioned duality of the name's general psyche arose because, on the one hand, various "individual initiatives," as they are called, began to emerge from the localization of their presences, which always predominates during waking life. This localization is nothing more than the result of accidental perceptions of impressions coming from outside, generated by their anomalous surrounding environment, perceptions that are called, in their entirety, consciousness. And, on the other hand, similar individual initiatives also began to emerge, as is typical of earthlings, from the normal localization existing in the presences of all kinds of beings, which is called, among them, the subconscious.

And since these individual initiatives proceed from such disparate localizations, all of them, during waking life, that is, during the

process of their daily existence, find themselves, so to speak, divided into two independent personalities.

When this "Singular and Particular" being impulse of egoism developed, and when, gradually evolving and giving rise to other factors for the emergence of new and strange being impulses, also particular but of a secondary nature, this "Singular Property" of egoism usurped the place of the "One Unanimous Self-Critical Ruler" in the general terrestrial organization, then not only all its manifestations, but even the so-called "desire for emergence" of this Divine being impulse became so many obstacles to the actions of this "One Unanimous Autocratic Ruler." And as a result, once your favorites had finally, through necessity, consciously and unconsciously, always and in all things, prevented him from participating in the functioning of consciousness through the control whose materialization during his waking existence had already become completely natural to them, the actions of those Divine data were gradually, so to speak, cast out of the function of ordinary "consciousness," limiting themselves to participating only in the function of his subconscious.

It was only after my painstaking investigations had clarified all this for me that I was able to understand why this division among earthlings into various classes or castes had originated and why it still existed, which, as you know, is highly detrimental to them. My recent studies have shown me categorically that, in that consciousness of theirs that they call the subconscious, even in contemporary beings, the aforementioned data for the acquisition of this fundamental Divine Impulse of consciousness in their presences continues to crystallize, remaining present throughout their existence.

And that these data of this Divine being impulse are still crystallized, and their corresponding manifestations continue to participate in the process of earthly being life, was confirmed to me, apart from the investigations already mentioned, by the fact that I very frequently encountered, because of this, enormous difficulties in carrying out my usual observations during these times, from my observatory installed on the planet Mars. The fact is that, through the eyepiece of my Teskooan, I could freely observe, without any difficulty, the

existence developed on the surface of all the other planets in that solar system, but when I wished to make my observations on the being processes taking place on the surface of the planet of your sympathies, due to the special coloration of its atmosphere, I found it very difficult to do so.

And this special coloration arose, as I was later able to establish, because, from time to time, large quantities of certain crystallizations appeared in the presence of this atmosphere, which were frequently radiated by the presences of your favorites, by virtue of that particular inner impulse they themselves call "remorse of conscience."

And this had an effect because, in those earthlings who come to receive and experience a certain type of what is known as the "shock of organic shame," the associations originating in previous impressions are almost always modified, dulling, and sometimes even ceasing completely for a time; These associations, as I have already told you, consist mostly of various types of what is called "garbage."

Consequently, such a combination of functions is automatically obtained in these three-brained beings in their common presences, that the data present in their subconscious are temporarily released for the manifestation of the Divine impulse of consciousness and for its participation in the functioning of their ordinary consciousness, with the result that this remorse of conscience takes hold of them.

And since this remorse of conscience gives rise to the aforementioned particular crystallizations that emanate from them, along with other radiations, it happens that the totality of these radiations usually gives the atmosphere of this planet that particular coloration that hinders the free and conscious penetration of the being organ of sight.

It must be stated here that your favorites, especially the contemporaries, have become exceptionally skillful in preventing this inner impulse called remorse of conscience from lasting long in their common presences. As soon as they perceive its beginning, they try to "smother" it ruthlessly, so that the impulse, not yet fully formed in them, must yield to the pressure exerted until it disappears completely.

In order to "smother" any beginning of remorse of conscience, they have even gone so far as to invent certain extremely effective means,

known by the names of "alcoholism," "cocaine addiction," "morphine addiction," "nicotine addiction," "onanism," and many others. These "isms" and "manias." I repeat to you again, dear grandson, that at the first suitable opportunity I will explain to you in detail the results arising from the abnormally established circumstances of their ordinary existence, which became factors in the emergence and continued existence of this malevolent division of earthlings into various castes. You can be sure that I will have to explain it to you, because the knowledge that sheds light on this anomaly can serve as excellent data for your subsequent logical comparisons, in order to better understand the strange character of the psyche of these three-brained beings who have captivated your imagination. In the meantime, you will have to transubstantiate the following into your being: When the above-mentioned particular psychic property of "egoism" had been completely formed in the common presence of your favorites, and later when various secondary impulses, already mentioned, had also been formed in them as a natural effect of this "egoism"—and which constantly continue to arise as a consequence, above all, of the total absence of participation on the part of the sacred consciousness impulse in the waking earthly life—these three-brained beings inhabiting the planet Earth, both before the period of the descent among them of the Holy Ashiata Shiemash, and after the fulfillment of his Sacred Activities, have always striven, and still continue to strive, to procure for themselves a certain relative well-being during the course of their ordinary existence, but exclusively for themselves. And, as a rule, none of the planets in our Grand Universe possesses, or can possess, in sufficient measure, everything necessary for the external well-being of everyone, regardless of what is called "objective merit." The result is that the prosperity of one individual always and inevitably brings about the misery of many. It is precisely this exclusive concern for their own personal well-being that has gradually crystallized in them the peculiar properties of their psyche, unprecedented in the Universe, such as, for example, cunning, disdain, hatred, servility, laziness, flattery, etc., which, in turn, on the one hand, are factors for an extremely inappropriate external manifestation among three-brained beings, and on the other,

constitute the cause of the gradual destruction of any inner possibility of earthlings—deposited in them by Great Nature—of becoming constituent particles of the Rational Whole. Thus, dear child, at the time when the products of the Holy Labors of the Essential Lover Ashiata Shiemash had already begun to merge with the processes of what is called "inner" and "outer" being life, and when, thanks to this, the data for the Divine Consciousness Impulse, which had survived in your subconscious, gradually began to participate in the functioning of your "waking consciousness," being life, both personal and reciprocal, then began to develop, also on this planet, as on almost all the other planets of our Grand Universe peopled by three-brained beings. Your favorites also then began to develop relationships with one another, similar, though of varying degree, to those between the ONE COMMON CREATOR and a given individual of His Creation, and to respect one another, according to the merits personally attained through the "Being Duties of Partkdolg," that is, through conscious personal labors and voluntary sufferings. Therefore, during this period, the two most malignant principal forms of their ordinary existence, namely, their independent communities and the division, within those communities, into various castes or classes, temporarily lost their validity in those latitudes. Also around this time, the three-brained beings inhabiting that planet began to regard themselves, and those beings similar to them, simply as carriers of so many particles of the emanation of the Pain of our COMMON FATHER, CREATOR. And all this was able to happen then because, when the actions of the data of the Divine Being Impulse began to participate in the functioning of their ordinary waking consciousness, and the three-brained beings began to manifest relationships with one another according to their consciousness alone, the masters consequently ceased to deprive their slaves of liberty, and the various empowered beings willingly relinquished their undeserved rights, realizing through their consciousness that they were exercising and performing rights and positions which did not tend toward the common good but only toward the gratification of their various personal weaknesses, such as, for example, "vanity," "self-love," "self-esteem," etc. Of course, even at that time there was still There are all

kinds of chiefs, directors, and "counselors" who became such primarily because of their age differences and what is called "essential potency," exactly as they do at all points on all planets in the Universe inhabited by three-brained beings of varying degrees of self-perfection; and they did not rise to these levels either by hereditary right or by the election of their peers, as was the case before that happy and blessed Ashiaran era and as happened again once the holy teachings of the sacrosanct Ashiata Shiemash were dissipated. All these chiefs, directors, and counselors became such in accordance with their objective merits, personally acquired and which could be truly verified by all those around them. This is how these ascents were carried out: All beings on that planet then began to work enthusiastically to acquire the Divine Function of Authentic Consciousness within their consciousnesses, and to this end, as everywhere else in the Universe, they transubstantiated upon themselves what are known as the "Obligolnian Being Efforts," which consist of the following five: First effort or duty: To acquire in ordinary Being life everything truly necessary for the satisfaction of the planetary body. Second duty: To acquire a constant and unrenounceable instinctive need for self-perfection in the sense of being. Third duty: The conscious effort to know ever more about the laws of the creation of the World and its maintenance. Fourth: The duty, incurred from the very beginning of existence, to pay for one's birth and for one's own individuality as soon as possible, in order to be free to alleviate as much as possible the Pain of our COMMON FATHER. And fifth: The duty to always assist other beings in the rapid perfection of their presences, both those similar to oneself and those belonging to other forms, to the degree of sacred Martfotai, that is, to the degree of self-individualization. At that time when all three-centered terrestrial beings lived and worked consciously in conformity with these five duties, many of them, thanks to this, achieved valuable objective results, perfectly perceptible to all others. Of course, these objective conquests "attracted the attention," so it is said, of all those around them, who then made those who had achieved them stand out from the general level, paying them all kinds of homage; thus, they enthusiastically strove to deserve the attention of these prominent beings and to receive their advice and

guidance in order to achieve a similar degree of perfection themselves. And these outstanding beings of that period began, in turn, to make those among them who had achieved the most valuable conquests stand out, so that these prominent beings automatically became, without any right of inheritance or otherwise, chiefs of all of them. By recognizing them as chiefs, their instructions were consequently disseminated, and this recognition of their authority included not only the neighboring points of the planet's surface, but also the neighboring continents and islands. At that time, the advice and guidance, and in general, all the words of these chiefs, became law for all the three-brained beings who dwelt there, a law that was fulfilled by all with devotion and joy; certainly not in the way in which the law was usually fulfilled before the time of the Holy Works of Ashiata Shiemash, or after them. That is to say, these strange three-brained beings who have won your sympathy currently carry out the various orders and commands of their "chiefs" and "kings," as they are called, only out of fear of the so-called "bayonets" and "black dungeons," of which there are a great number at the disposal of said chiefs and monarchs.

The effects of the Holy Labors of Ashiata Shiemash were also clearly reflected in the terrible peculiarity of the manifestation of the psyche of your favorites, that is, their "irresistible tendency toward the periodic and reciprocal destruction of their existences." The process of mutual destruction established there as a result of the terrible peculiarity of their psyche completely ceased to occur on the continent of Asia, persisting only occasionally in the parts, large and small, of the surface of your favorite planet located at a great distance from the continent of Asia. And if this process continued to develop in those places, it was only because the influence of the initiates and priests could not cover the great distance that separated them from the Asian center. But the most surprising and significant result of the Holy Works of Ashiata Shiemesh mash, was that at that time not only did the duration of the existence of those unfortunate beings begin to perceptibly normalize, that is, it began to be prolonged, but what is called the "mortality rate" also decreased, and at the same time, the

number of effects manifested for the prolongation of their generation, that is, the "birth rate," as they call it, decreased by at least one-fifth. Thus, the cosmic law known as the "Law of the Balance of Vibrations" was practically demonstrated, that is, of the vibrations proceeding from the evolutions and involutions of cosmic substances required by the Most Great Omnicosmic Trogoautoegocrat. This decrease in both the death and birth rates occurred because at that time the earthlings were increasingly approaching the normal type of existence among three-centered beings, so that they were already beginning to radiate from themselves the vibrations appropriate to the requirements of Great Nature, thanks to which nature needed fewer of these vibrations, vibrations that generally have their source in the destruction of the existence of beings.